

*Gañar
a vida
cruzando
a raia*

Colección **OESTE**

Gañar a vida cruzando a raia

EMIGRACIÓN GALLEGA A PORTUGAL
(SIGLOS XVI-XIX)

© ALVARELLOS EDITORA, 2020

Sempre en Galiza, 4 – praza interior

15706 Santiago de Compostela

www.alvarellos.info

© Edición a cargo de Camilo Fernández Cortizo, Domingo L. González

Lopo y Hortensio Sobrado Correa.

© Textos y gráficos: sus autores

Producción: Alvarellos Editora

Fotografía de portada:

Impreso en Podiprint

ISBN: 978-84-16460-95-3

Depósito legal: C 1247-2020

Todos los derechos reservados. Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Edición a cargo de

CAMILO FERNÁNDEZ CORTIZO

DOMINGO L. GONZÁLEZ LOPO

HORTENSIO SOBRADO CORREA

Anexo III - Descendentes de famílias de mãe galega solteira

Data da 1ª Referência	Mãe solteira	Naturalidade	Profissão	Número de Descendentes até 31-12-1924
11-04-1823	Francisca de Caldas	Andaluzia	Sem referência	15
20-09-1844	Maria Antónia Gonçalves	Barrantes	Jornaleira	28
20-09-1851	Antónia Barbosa	Arroyo - São Servan	Sem referência	3
08-02-1861	Manuela da Silva	Santiago	Sem referência	28
08-02-1863	Rosa Maria da Hora Portela	A Guarda	Telheira	14
13-07-1869	Maria Rosa Vaz Valente Duran	Sª Mª de Tebra - Tuy	Vendeira	11
14-08-1873	Joaquina Gonçalves	A Guarda	Sem referência	2
05-01-1874	Antónia Martins	S. Sidros - Tuy	Sem referência	14
23-08-1916	Manuela Garcia Lourenço	Carril - Pontevedra	Doméstica	5

Fonte: A.D.V.C.T., *Registos Paroquiais de Vila Praia de Âncora*. Elaboração própria.

Ganar la vida al otro lado de la "Raya": la emigración a Portugal desde la jurisdicción de Cotobade (ss. XVIII-XIX)¹⁵⁶.

CAMILO FERNÁNDEZ CORTIZO

Universidade de Santiago de Compostela

Resumen: En la antigua jurisdicción de Cotobade, situada en el interior de la actual provincia de Pontevedra, en el siglo XVIII residía un elevado número de canteros y de carpinteros, que alimentaron una activa corriente migratoria que, en las parroquias meridionales, a partir del segundo cuarto del Setecientos, se dirige crecientemente a Portugal, a diferencia de las feligresías del norte. Mediante

¹⁵⁶ Proyecto de Investigación "Culturas urbanas y resistencias en la Monarquía Hispánica en la Edad Moderna". Ministerio de Ciencia e Innovación. Referencia: PGC2018-093841-B-C31. Mi agradecimiento a X. R. Pérez Salgado por su colaboración en la consulta de los fondos documentales.

la combinación de fuentes documentales varias y dispares, tanto de archivos españoles (archivos parroquiales, protocolos notariales, Libros Personales de legos y Libros Reales de legos, lista de oficios) como portugueses (libros de ingresos de los hospitales de la Santa Casa de Misericórdia, pasaportes internos, protocolos notariales) se analiza la emigración a Portugal en los siglos XVIII-XIX y, en concreto, su evolución temporal, sus destinos, su tipología, las condiciones personales de los emigrantes, el tamaño y la estructura de sus grupos domésticos, el sistema de herencia y, finalmente, desde una perspectiva comparada, los efectos demográficos de la emigración.

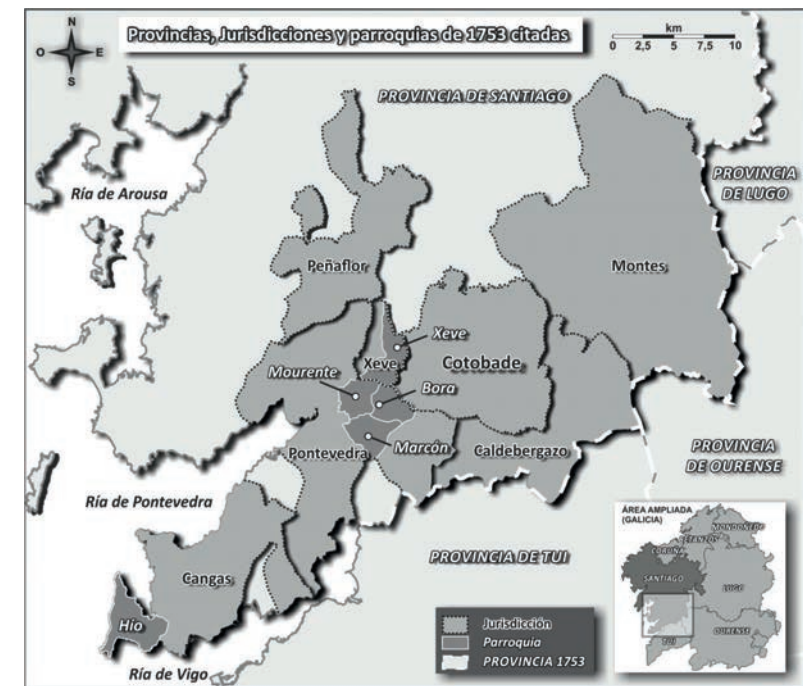
Palabras clave: Cotobade, emigración, Portugal, siglos XVIII-XIX

Abstract: From the 1720s onwards, a high proportion of stonemasons and carpenters from the southern parishes of the old jurisdiction of Cotobade (an inland region in Pontevedra, Spain) divert their traditional migratory movement to Portugal, in contrast to their norther neighbours. This research aims to analyse this phenomenon of migration during the 18th and 19th centuries on their chronology, routes, typologies, personal circumstances, size, domestic structures, inheritance regimes, and their demographic events from a comparative perspective. In order to do so, both Spanish and Portuguese sources are studied. Most particularly, parish records, notarial protocols, “Libros Personales de legos” and “Libros Reales de legos”, workers list, passports and the entrance books from the Santa Casa de Misericórdia hospital.

Palabras clave: Cotobade, emigration, Portugal, 18th-19th centuries.

Galicia es desde tiempos remotos un país de emigración; ahora bien, fue en los siglos modernos, en particular desde el siglo XVIII, cuando los flujos exteriores, con destino a reinos peninsulares (Castilla y León, Andalucía y Portugal), experimentaron un fuerte incremento de efectivos y una notable ampliación y diversificación comarcal y, de nuevo, desde mediados del siglo XIX, todavía con mayor intensidad, con dirección a América.

Mapa I. Galicia sudoccidental: jurisdicciones con emigración de oficios de la construcción (1752-1753).



Elaboración: Juan López Bedoya

En 1787, la Galicia de moderada a fuerte emigración se extendía por la franja litoral, destacándose dos zonas, que penetraban hacia el interior a distancias variables¹⁵⁷. La primera de ellas, en la

¹⁵⁷ Eiras Roel, A. (1996): *La población de Galicia, 1700-1860*. Santiago de Compostela, Fundación Caixa Galicia, pp. 260-261 y 264-265; Dubert, I. (2007): *Mobilidade poboacional e sistemas migratorios en Galicia ao remate do Antigo Réxime. Unha primeira aproximación*. En Hernández Borge, J.

Galicia cantábrica, abarcaba desde el municipio de O Vicedo, en la parte occidental, hasta los de Ribadeo y Trabada, en la oriental; la segunda, en la Galicia atlántica, avanzaba desde la frontera portuguesa hasta el municipio de Malpica, destacándose por su tradición migratoria una serie de municipios en el interior de la Galicia sudoccidental, (Forcarei, Cerdedo-Cotobade, Pontecaldelas, Fornelos de Montes, A Lama, parroquias orientales del de Pontevedra, etc.). En particular de uno de ellos, el de Cotobade -de algunos más, también- hay testimonios documentales ya en la segunda mitad del siglo XVI de la presencia de sus vecinos por territorio gallego y fuera de Galicia, trabajando “por su oficio de cantero”.

En la antigua jurisdicción de Cotobade, llegaba a su fin en la década de 1760 la fase de prolongado crecimiento que, entre comienzos y mediados del siglo XVIII, se había saldado con un incremento de población del 64,6%; a continuación, entre 1752-1787, reducido a un 9%. No obstante, su densidad seguía siendo elevada, de 82,6 habts/km². Impulsado el crecimiento demográfico desde mediados del siglo XVII por la expansión del cultivo del maíz y desde comienzos de la siguiente centuria por la continua progresión de las actividades complementarias, en particular la cantería, finalmente, agotada la agricultura del maíz, se estancó y, en consecuencia, la emigración estacional y temporal de sus vecinos se acrecentó todavía más.

1. La emigración a Portugal: la perspectiva de uno y de otro lado de la “raya”.

Al igual que en otras comarcas colindantes de la Galicia sudoccidental, la emigración adoptó en Cotobade destinos y modalidades diversos. A este respecto, los archivos parroquiales, por tanto de este lado de la raya, y sus correspondientes libros de difuntos confirman notables contrastes entre las feligresías de la zona norte (Carballedo, Rebordelo, Corredoira, Caroi, Santa María y San Xurxo de Sacos, y Viascón) y las de la zona sur (Aguasantas, Valongo; Almofrei, Borela y Tenorio). En todo caso, comparten un rasgo

y González Lopo, D. L.. *Pasado e Presente do fenómeno migratorio galego en Europa*. Santiago de Compostela, Sotelo Blanco, p. 144.

común; en concreto, la elevada proporción de vecinos canteros y, en menor medida, carpinteros, si bien con cierta ventaja en las parroquias meridionales, donde estos oficios de la construcción ocupaban al 66% de los vecinos y, a su vez, el 57,9% en las del norte.

Tabla I. Oficios. Catastro de Ensenada, 1752-1753

Zona	Cantero	Carpintero	Arriero	Labrador	Otros
Norte	45,0	12,9	3,7	29,3	9,1
Sur	62,2	3,8	4,1	25,8	4,1

Fuente: Archivo General De Simancas (A.G.S.),
Catastro de Ensenada. Respuestas Generales, L246.

En consecuencia, a causa de la proliferación de estos oficios, eran los canteros y carpinteros, pero también, en mucha menor cuantía, algunos labradores los que alimentaban un flujo exterior con destinos diferentes.

Tabla II. Destinos de los emigrados (1725-1824)¹⁵⁸.

Zona Sur	América	Andalucía	Castilla	León	Galicia	Portugal	Otros	Fuera
1725-1749	0,0	7,8	6,9	0,0	22,5	48,0	1,0	13,7
1750-1774	1,6	0,8	7,9	0,0	41,7	34,6	1,6	11,8
1775-1799	2,0	6,0	6,0	0,0	32,2	44,3	2,7	6,7
1800-1824	1,8	2,7	0,9	0,0	48,6	35,1	0,0	10,8
Zona Sur	América	Andalucía	Castilla	León	Galicia	Portugal	Otros	Fuera
1725-1749	2,1	2,1	4,3	10,6	70,2	10,6	0,0	0,0
1750-1774	1,2	0,0	8,1	5,8	65,1	15,1	0,0	4,7
1775-1799	0,0	1,5	20,9	9,0	52,2	6,0	1,5	9,0
1800-1824	1,6	1,6	9,8	8,2	57,4	11,5	1,6	8,2

Fuente: Archivo Histórico Diocesano-Arzbispado de Santiago de Compostela (A.H.D.S.C.), *Libros Sacramentales. Difuntos*. Almofrei, S. Lourenzo, PO00338-00339-00347; Borela, S. Martiño, PO04300-04310-04311; Rebordelo, S. Martiño, PO06490-06493-06458; Sacos, Sta. María, PO19134-19144; Sacos, S. Xurxo, PO19120-19127-19128; Tenorio, S. Pedro, PO21726-21727-21728; Valongo, Sto. Andre, PO22302-22305-22308; Viascón, Santiago, PO22419-22420-22421-22425. Mi agradecimiento al prof. Domingo L. González Lopo por haberme facilitado generosamente la consulta de las fichas de actos de honras fúnebres de los fallecidos fuera.

¹⁵⁸ Zona Sur: parroquias de Aguasantas, Almofrei, Borela, Tenorio y Valongo. Zona Norte: parroquias de Rebordelo, Viascón, Santa María de Sacos y San Xurxo de Sacos

La emigración a Portugal era la predominante entre los habitantes de las parroquias meridionales ya a partir del segundo cuarto del siglo XVIII; por lo tanto, en pocos años se impuso a la emigración a territorio gallego¹⁵⁹. En concreto, las primeras honras fúnebres por naturales muertos en Portugal se registran en los libros de difuntos de la parroquia de Borela en 1721; en los de San Xurxo de Sacos y de Valongo, en 1728; en los de Almofrei, en 1730; etc.¹⁶⁰ A diferencia de la emigración gallega y castellana, que tenían una larga tradición entre los vecinos de estas comarcas interiores de la Galicia sudoccidental, la portuguesa era, en cambio, más reciente, sucedida tras el fin de la Guerra de Sucesión española (1714).

Factores diversos contribuyeron a partir de la década de 1720 a este desarrollo sin precedentes de la emigración a Portugal, destino en adelante preferido por muchos vecinos a los tradicionales castellanos y andaluces. Con relativa frecuencia, haciéndose eco de la respuesta del Conde Campomanes (1764) al Capitán General de Galicia, Marqués de Croix, se citan los agravios –tasación del

¹⁵⁹ Contemporáneamente, entre 1716-1750, también en los ayuntamientos contiguos de Fornelos de Montes, de A Lama y en las parroquias orientales del de Pontevedra (Xeive, Bora, Marcón) y, finalmente, en el de A Cañiza, la emigración a Portugal enrolaba ya a más vecinos que la hasta ahora dominante emigración a Castilla o a Andalucía. Eiras Roel, A. (1992): Para una comarcalización del estudio de la emigración gallega. La diversificación intrarregional a través de los censos de población. En Eiras Roel, A.(ed.): *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*, Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, p. 17. Rey Castelao, O.; Pérez Rodríguez, F. (1992): Movimientos migratorios en el municipio de A Cañiza, siglos XVII al XIX. En Eiras Roel, A.(ed.): *Aportaciones...*, op. cit., p. 41. González Lopo, D. (1993): La emigración a Portugal desde el suroeste de Galicia en los siglos XVIII al XIX. En *Actas do Colóquio Internacional sobre Emigração e Imigração em Portugal (séc. XIX-XX)*, Lisboa, Editorial Fragmentos Lda., p. 376. González Lopo, D. (2006): Se se mandassem embora não haveria quem servisse... Os galegos em Portugal: un exemplo típico de mobilidade na época pré-industrial. En Lois González, R.C. y Verdugo Matés, R.M. (eds.): *As migracións en Galiza e Portugal. Contributos desde as Ciencias Sociais*. A Coruña, Candeia, 2006, p. 245. Fernández Cortizo, C. (2007): “Ir aos ganhos: a emigración galega ao norte de Portugal (1700-1850). En Hernández Borge, J. y González Lopo, D.L. (coords.): *Pasado e presente do fenómeno migratorio galego en Europa*. Santiago de Compostela, Sotelo Blanco Edicións, p. 25.

¹⁶⁰ González Lopo, D. (2006): Se se mandassem..., op. cit., p. 245.

jornal y recluta forzosa de mozos- cometidos contra los gallegos en Castilla. Sin embargo, otros factores son más determinantes. Los emigrantes del sector interior de la Galicia sudoccidental salían de comarcas que, con anterioridad a mediados del siglo XVIII, habían experimentado una fase de fuerte crecimiento poblacional y, por tanto, alcanzado densidades demográficas elevadas; en el caso de Cotobade, de 82,6 habts/km² en 1752, pero, en cambio, los medios de subsistencia eran insuficientes, por el pequeño tamaño de la explotación agrícola (51,95 áreas)¹⁶¹.

Ganarse la vida era, en consecuencia, un objetivo prioritario y, a este respecto, Portugal en el siglo XVIII ofrecía ventajas salariales –salarios superiores y moneda revalorizada frente a la española- y, también, laborales. La producción agrícola y vitícola en la provincia del Miño estaba en expansión desde 1710; desde antes incluso –finales del siglo anterior-, en la provincia de Tras-os-Montes y Alto Douro. Los gallegos encontraban, en consecuencia, oportunidades de empleo en el sector agrícola y vitícola en crecimiento –acondicionamiento de tierras, siembra y cosecha de cereal, plantío y labores de viña, vendimia, etc.-, pero también en el de la construcción, en particular los canteros y los carpinteros, ocupados en la construcción de las terrazas y de los edificios de producción (lagares, bodegas, etc.). En plena fase de expansión del barroco en el norte de Portugal, la construcción edilicia daba empleo también a un creciente número de gallegos; obras de reformas de monasterios, de construcción y reformas de iglesias y capillas, de casas rectorales y de hidalgos son contratadas y realizadas con relativa frecuencia por canteros y carpinteros gallegos, según consta por la escrituración de los correspondientes contratos¹⁶². Por la misma época la po-

¹⁶¹ Más información en Fernández Cortizo, C. (2015): “En el mundo que hemos perdido”: padres ancianos e hijos en la Galicia occidental a mediados del siglo XVIII. *Obradoiro de Historia Moderna*, 24, pp.198-199.

¹⁶² Vieira Braga, A. (1959-1960): Mestres de pedraría do Reino da Galiza, asistentes en Guimarães. *Boletín de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Orense*, t. XX, pp. 397-408. Oliveira, E. P. (2015): Pedra a pedra: pedreiros galegos na arquitectura minhota do século XVIII. *Revista Cultural Bracara Augusta*, vol. LX, pp. 155-267. Oliveira, E. P. (2018): *Entalhadores, Enxambradores, Escultores, Pedreiros, Desenhadores, Calígrafos e Autores de Riscos que traballaram em Braga: 1730-1775*. Braga, Câmara Municipal de Braga. Rocha, M. J. M. (1993): Pedreiros galegos no noroeste portugués no século XVIII. En *Actas 7º Simposio Hispano-Portugués de*

blación de ciudades y de localidades del norte de Portugal (Braga, Guimarães, Viana do Castelo, Vila Real, Barcelos, etc.) estaba en crecimiento y sus caseríos se expandían, con la construcción de nuevas calles e incluso de barrios, de nuevos edificios religiosos y civiles, que daban trabajo a maestros, oficiales y aprendices de cantería gallegos¹⁶³.

En definitiva, la expansión agrícola y vitícola y, asimismo, de la construcción edilicia en el siglo XVIII amplió la demanda de mano de obra en estos sectores, activando una corriente migratoria, de carácter estacional (jornaleros agrícolas, criados de laboura, vendimiadores, etc.) y temporal (criados de servir, canteros, etc.). En el segundo cuarto del siglo XVIII, los emigrados de las parroquias de la zona sur fallecidos en Portugal superaban ya ampliamente a los muertos en Galicia; los de la zona norte que murieron en territorio portugués, por el contrario, eran una minoría (10-15%).

Tabla III. Destinos principales de los emigrantes de Cotobade (1730-1850)

Destino	Zona Norte (%)	Zona Sur (%)
Portugal	17,6	53,1
Castilla	20,5	5,7
Galicia	61,9	41,2
Total	100,0	100,0

Fuente: González Lopo, D. (2006): *Se se mandassem...*, op. cit., p. 255.

El contraste entre las dos zonas es, por tanto, manifiesto. En la norte, sus vecinos salían a trabajar mayoritariamente –entre el 40 y el 70% de los casos según los periodos-, a ciudades y pueblos

Historia da Arte, *Las relaciones artísticas entre España y Portugal: Artistas, mecenas y viajeros*. Olivença, pp. 143-155.

¹⁶³ González Lopo, D. (2006): *Se se mandassem...*, op. cit., pp. 247-251; González Lopo, D. L. (2000): Gallegos en Portugal, una emigración (casi) olvidada, 1700-1950. En Rocha-Trindade, M^a B. (org.), *Migrações, Permanências e Diversidades*. Porto, Edições Afrontamento, pp. 197-200. Fernández Cortizo, C (2007): Ir aos ganhos: a emigración galega ao norte de Portugal (1700-1850). En Hernández Borge, J. y González Lopo, D. L. (coords.), *Pasado e presente...*, op. cit., pp. 26-40. Fernández Cortizo, C. (2010): A Imigración galega no Entre-Douro e Miño de 1700 a 1850. Condições pessoais e ocupacións profesionais dos emigrantes. *Estudos Regionais*, II SÉRIE, nº 4, p. 55.

gallegos y, en menor proporción, a Castilla. Portugal era un destino secundario, aunque en alza desde 1725 hasta 1774 y, a continuación, en retroceso en el periodo final del siglo XVIII, coincidiendo con una reactivación de la emigración castellana. En la sur, la preferencia por Portugal se consolida en el segundo cuarto del siglo XVIII, pero las salidas a territorio gallego siguen siendo muy frecuentes. De hecho, en los periodos que siguen hay una alternancia, que en el primer cuarto del siglo XIX le concede la primacía a la emigración dentro de Galicia, en un momento en que el norte de Portugal pierde capacidad de atracción, por razón de la crítica coyuntura económica y de la elevada inseguridad debida a los conflictos bélicos (invasiones francesas entre 1807 y 1810) y a la inestabilidad política interna provocada por las luchas entre absolutistas y liberales, que desemboca en la guerra civil de 1832-1834, en cuyo intermedio se sucede, además, una primera epidemia de cólera (1833)¹⁶⁴.

En ocasiones, los libros parroquiales de difuntos son más precisos en sus informaciones sobre los lugares de defunción y, por lo tanto, permiten cartografiar los destinos de los emigrantes.

Tabla IV. Destinos de los emigrados a Portugal (1725-1824)

Distrito	Zona Norte		Zona Sur	
	Casos	%	Casos	%
Portugal	22	75,9	111	56,1
Lisboa	0	0,0	10	5,1
Porto	0	0,0	4	2,0
Braganza	1	3,4		0,0
Viana	1	3,4	11	5,6
Braga	2	6,9	23	11,6
Vila Real	2	6,9	36	18,2
Viscu	0	0,0	2	1,0
Setúbal	1	3,4		0,0
Indetermina	0	0,0	1	0,5
TOTAL	29	100,0	198	100,0

Fuente: Ídem Tabla II.

¹⁶⁴ Fernández Cortizo, C (2007): *Ir aos ganhos...*, op. cit., p. 38.

Entre los vecinos de la zona sur, sus lugares de defunción se localizan sobre todo en los distritos de Vila Real (18,2%), de Braga (11,6%) y, secundariamente, en el de Viana do Castelo. En el primer caso, la localidad de Chaves y su término suman el 47,2% del total distrital; en el segundo, Barcelos está a la cabeza, con el 21,7%. Lisboa (5,1%) y Oporto (2%) reúnen una modesta proporción de fallecidos¹⁶⁵. Entre los naturales de la zona norte, donde la emigración a Portugal está menos generalizada (17,6% de los fallecidos en el exterior), la muerte aconteció, de nuevo en mayor número, en los distritos de Vila Real (6,9%) y de Braga (6,9). Lisboa y Oporto, por el contrario, no registran ningún caso.

Los libros de difuntos parroquiales advierten también de la diferente duración de las ausencias. En unos casos la emigración es estacional, por unos meses; Gregorio García, célibato de la parroquia de Aguasantas, moría en 1813 en Peso da Régua, a donde <<fue a trabajar por dos meses por el oficio de cantero>>. En otros casos, la estancia en Portugal se amplía a varios meses. Pedro de Ribas, cantero vecino de San Miguel de Carballedo, subcontrata partes de la obra de cantería de una casa rectoral en agosto de 1749, con el compromiso de finalizarlas antes del 31 de diciembre. Pascual Valea, cantero de la parroquia de Borela, acuerda dar fin a la obra de otra casa rectoral en nueve meses, a partir del uno de mayo de 1749. No son infrecuentes los casos de maestros canteros que prolongan su estancia en Portugal por varios años, incluso que fijan temporalmente su residencia en este reino; así, en la villa de Guimarães y en la parroquia cercana de Fermentões moraban trece maestros que contrataban obras en esta comarca, entre 1740 y 1798¹⁶⁶. Entre ellos, estaba Silvestre Graña (1737-1743), cantero de la parroquia de Tenorio, pero residente en Guimarães (Distrito de Braga). En la feligresía de Ruilhe (Distrito de Braga) vivía Hipólito Gesteira (1802), cantero de la parroquia de Almofrei¹⁶⁷. Estos casos de maestros canteros podrían multiplicarse, por lo que nada tiene de particular que parte de ellos se estableciesen en Portugal de forma definitiva. El vecino de Tenorio, Andrés

¹⁶⁵ González Lopo, D. (1993): La emigración a Portugal..., op. cit., p. 381.

¹⁶⁶ Vieira Braga, A., "Mestres de pedraria...", op. cit., pp. 400-406.

¹⁶⁷ Vieira Braga, A., "Mestres de pedraria...", op. cit., p. 402; Oliveira, E. P. de. (2015): Pedra a pedra..., op. cit., p. 217 y 220.

Cabanelas, célibato, residió la mayor parte de su vida en Portugal, falleciendo a los 56 años (1765); a su vez, su convecino, Miguel Gesteira, casado y mayor de 64 años, murió tras permanecer 12 años en el reino vecino (1797).

Tabla V. Meses de defunción de fallecidos en Portugal (1725-1824).

	Zona Norte		Zona Sur	
	Casos	%	Casos	%
I	1	16,7	1	4,0
II	0	0,0	1	4,0
III	0	0,0	2	8,0
IV	1	16,7	0	0,0
V	0	0,0	1	4,0
VI	0	0,0	3	12,0
VII	1	16,7	1	4,0
VIII	1	16,7	1	4,0
IX	0	0,0	3	12,0
X	1	16,7	4	16,0
XI	1	16,7	3	12,0
XII	0	0,0	5	20,0
TOTAL	6	100,0	25	100,0

Fuente: Ídem Tabla II.

La estacionalidad de las defunciones de los naturales de las parroquias –para las del norte, la muestra no es representativa– se concentra de setiembre a diciembre; no obstante, las muertes acontecen en casi todos los meses del año, con dos máximos secundarios en el mes de marzo y en el de junio. En tres casos, se precisa que la muerte acontece en el viaje de regreso, en concreto en los meses de agosto, setiembre y diciembre. Se confirma así que las ausencias eran de duración muy dispar: de dos o tres meses (de marzo o de mayo a junio), de seis (de junio a diciembre) o nueve meses (marzo a diciembre) o de 2 o más años; en el caso de los canteros y carpinteros, los meses de labores agrícolas podían aconsejar su presencia en sus hogares, del mismo modo que la distancia y la duración y monumentalidad de las obras contratadas podían prolongar el periodo de ausencia¹⁶⁸.

¹⁶⁸ En la comarca del Bajo Miño, donde a mediados del siglo XVIII los artesanos de la construcción, en su mayoría mamposteros, suponían el 16,5%,

Los viajes se realizan colectivamente, en cuadrillas, con participación de vecinos e incluso de parientes (padres e hijos, etc.), por tanto, vinculados por solidaridades familiares y comunitarias. Las actas de honras fúnebres proporcionan información, en diferentes casos, sobre hijos trabajando en Portugal con sus padres, yernos con sus suegros y hermanos con hermanos. Asimismo, con cierta frecuencia vecinos que eran compañeros de trabajo informan, al regreso a sus parroquias, de la muerte de alguno porque estaban presentes o fueron testigos de sus testamentos.

La emigración no comporta exclusivamente una decisión personal, sino que es también un asunto familiar, pues es la propia familia la que contribuye a crear las condiciones y las motivaciones de la salida. Tras varias generaciones de emigrantes, la emigración es parte de la historia familiar y los comportamientos migratorios se transmiten como una herencia inmaterial. En cierto modo, emigración y especialización laboral, en el presente caso en los oficios de la construcción, se retroalimentan, de forma que estos sectores profesionales construyen su reproducción social sobre la movilidad. En Cotobade, al predominar la duración estacional de las ausencias, la emigración era de “conservación” (retornos al hogar, matrimonios en la parroquia, etc.), pero, en todo caso, no puede ignorarse que la de “ruptura”, conforme transcurre el siglo XVIII, va en relativo aumento, en particular entre los maestros de cantería¹⁶⁹.

las ausencias en Portugal, donde mueren tan sólo el 8,1% de los fallecidos fuera (1691-1780), eran de muy diversa duración; oscilan entre uno y ocho meses y de dos a seis años. Por tanto, se combinan ausencias estacionales con otras temporales, de varios años, con diferentes destinos, norte de Portugal y Lisboa respectivamente. Pérez García, J. M. (2011): La intensa movilidad de la comarca del Bajo Miño y sus destinos (1600-1850). *Miniús*, 19, p. 233, 238 y 242. A. Moulin advierte, en el caso de la Haute-Marche, que es difícil distinguir la duración de los desplazamientos estacionales de ciclo medio de otros de más corta ausencia, sin olvidar los casos, cuando la ocasión se presenta, de permanencia durante más de una campaña en los centros urbanos de trabajo como París, Lyon, etc...; Moulin, A. (1994): *Les maçons de la Creuse...*, op. cit., pp. 34-36.

¹⁶⁹ Lanza García, R. (2002): De norte a sur: la emigración de la fachada cantábrica en la España Moderna. Eiras Roel, A. y González Lopo, D. L. (eds.): *Movilidad interna y migraciones intraeuropeas en la Península Ibérica*. Santiago de Compostela, Universidade de Santiago de Compostela, p. 39; Fernández Cortizo, C. y Eiras Roel, A. (2003): Migraciones internas en la Europa Latina. *Obradoiro de Historia Moderna*, 12, pp. 145-147; Moulin,

Del otro lado de la “raya” fronteriza, las fuentes portuguesas, en complementariedad con las españolas, completan el cuadro migratorio, con sus informaciones sobre los destinos y sobre las condiciones personales y profesionales de los emigrantes. En concreto, proceden de tres fondos principales: los libros de registro de ingreso de enfermos en los hospitales de la Santa Casa de Misericórdia de localidades varias; los pasaportes internos que autorizan legalmente el tránsito por territorio portugués y, finalmente, las escrituras notariales.

Tabla VI. Gallegos y vecinos de Cotobade ingresados en hospitales de Casas de Misericórdia (1731-1845).

	Identificado lugar de origen	Ingresados de Cotobade
Chaves		
1827-1831	21	1 (Loureiro)
1845-1849	38	3 (Tenorio: 1; Valongo: 2)
Vila Real		
1802-1805	105	3 (Aguasantas)
1816-1821	41	1 (Aguasantas)
1836-1837	40	3 (Aguasantas: 2; Valongo: 1)
1843-1845	35	2 (Aguasantas, Valongo)
Mesão Frio		
1780-1806	23	0
1821-1826	7	0
Guimarães		
1818-1819	14	2 (Borela)
Barcelos		
1769-1770	22	7 (Almofrei)
Amarante		
1836-1839	17	4 (Aguasantas: 3; Rebordelo: 1)

M.-A. (1986): Les maçons de la Haute-Marche au XVIIIe siècle. *Annales de Démographie Historique*, 1, p. 230 y 232; Rosental, P.-A. (1990): Maintien/rupture: un nouveau couple pour l'analyse des migrations. *Annales E.S.C.*, 6, pp. 1403-1432.

	Identificado lugar de origen	Ingresados de Cotobade
Oporto		
1731-1733	89	0
1753-1754	190	0
1793-1794	245	1 (Tenorio)
1823-1824	564	1 (Tenorio)
Lisboa		
1745-1746	1.450	0

Fuentes: Arquivo de Santa Casa da Misericórdia de Chaves e Boticas. Livros 207-211. Arquivo Distrital de Vila Real. *Arquivo da Santa Casa da Misericórdia de Vila Real*. Livros 135-138. Arquivo da Santa Casa da Misericórdia de Mesão Frio. *Movimento de doentes*, 1780-1849. Livro 4.2/2918. Arquivo da Santa Casa da Misericórdia de Guimarães, *Movimento Hospitalar*, livros 365-379. Arquivo da Santa Casa da Misericórdia de Barcelos, *Entrada de Doentes*, 1778-1851. Arquivo de Santa Casa da Misericórdia de Amarante. Livros 100-105 Arquivo da Santa Casa da Misericórdia do Porto. *Série A. Hospital Geral*, Banco 1-5. Entradas gerais no Hospital Geral. Livros 1-58 (1596-1853). *Banco 1-5*. Entrada de enfermos de gálico no Hospital Geral. Livros 4-56 (1670-1854). González Lopo, D. L. (2007), A presença de galegos em Lisboa antes do terremoto (1745-1746). En Hernández Borge, J. y González Lopo, D. L.. *Pasado e Presente...*, op. cit., pp. 64-65.

Con excepción de los registros de ingresos de enfermos de la Santa Casa de Misericórdia do Porto, cuyo inicio se remonta a finales del siglo XVI, en los demás hospitales se conservan sólo de épocas más tardías, desde la segunda mitad del siglo XVIII o desde la primera del XIX. Los vecinos de Cotobade ingresados son en todos los casos de parroquias de la zona norte de Cotobade, en particular de Aguasantas, de Almofrei y Valongo. Se confirma, asimismo, la casi nula atracción que las dos principales ciudades portuguesas – Lisboa y Oporto- ejercían sobre sus vecinos¹⁷⁰. Por el contrario, se desplazan preferentemente a la provincia del Minho y de Tras-os-Montes e Alto Douro. En el primer caso, en los hospitales de Barcelos y Guimarães recibieron cura vecinos de Almofrei y de Borela. En la segunda provincia, en los de Chaves, Vila Real y Amarante, vecinos en su mayor parte de Aguasantas y de Valongo.

¹⁷⁰ Esta presencia “residual” de canteros gallegos en Oporto ha sido señalada con anterioridad por Ferreira-Alves, J. J. (1988): *O Porto na época dos Almadás. Arquitectura. Obras Públicas*. Porto, Câmara Municipal, vol. 1, p. 300. Oliveira, E. P. de (2015): *Pedra a pedra...*, op. cit., pp. 158-159.

Tabla VII. Pasaportes internos. Gallegos y naturales de Cotobade

	Identificado lugar de origen	Naturales de Cotobade
Vila Nova Da Cerveira		
1829-1834	47	0
1836-1841	42	0
Póvoa de Varzim		
1825-1836	52	0
Esposende		
1837-1842	51	0
Penafiel		
1772-1829	43	1 (Aguasantas)
Chaves		
1834-1835	49	0

FUENTES: Arquivo Municipal de Vila Nova da Cerveira, Passaportes 1.21.1.1-1 / 1.21.1.1-2 y 1.21.1.1-3 Arquivo Municipal de Póvoa de Varzim. ACPV, Registo dos passaportes, lv. 1178-1179; Arquivo Municipal de Esposende, pasaportes, Arquivo Municipal de Penafiel. Passaportes internos. Livros 1.988 y 1.989; Arquivo Distrital de Vila Real. Passaportes Chaves. Lv 1.606.

Ningún vecino de Cotobade solicita y obtiene pasaporte interno en las localidades litorales de Vila Nova da Cerveira, Póvoa de Varzim y de Esposende, corroborando su escasa presencia en la comarcas costeras, incluido Oporto. Contraproducentemente, tampoco alguno lo requiere en Chaves, a pesar de que, según las actas fúnebres por fallecidos fuera y, también, según los registros de ingresos de emigrantes gallegos, vecinos de Aguasantas y de Borela, en el primer caso, y de Tenorio y de Valongo, en el segundo, recibieron asistencia o murieron en esta localidad y su término.

Finalmente, las escrituras notariales constituyen un fondo documental de valiosas informaciones sobre los emigrantes gallegos, en el presente caso principalmente de los oficios de la construcción, canteros en particular. El primer testimonio documental del siglo XVIII de la presencia de un cantero gallego en el distrito de Braga data de 1717, pero sólo a partir de 1724 se amplía su número, como contratistas de obras menores, El cambio definitivo se sucede en 1735, cuando Ambrosio García, natural de Aguasantas, se asocia con un cantero de Fafe, para la obra de la traída del agua de Celorico de Basto. La llegada en progresión de canteros gallegos, en su mayor parte naturales de la Galicia sudoccidental, a partir de

los años 1720 se debió a una serie de factores, algunos de ellos ya anticipados. La expansión de la producción agrícola y vitícola en la región del Minho y en la del Alto Douro, junto con las remesas de dinero enviadas desde Minas Gerais, inauguró un periodo de bonanza económica. Con medios de financiación, nada tiene de particular que la construcción edilicia, religiosa y civil, prosperase (casas rectorales, residencias hidalgas, capillas, iglesias, reformas de monasterios, etc.), pero también otras obras, como la construcción de los “socialcos” de las viñas o de los edificios de producción (lagares, bodegas). Los canteros gallegos, de algún modo, se hicieron imprescindibles ante la falta de mano de obra local, debido a que un elevado número de miñotos abandonaban anualmente su provincia con destino a Brasil, pero, además, los propios canteros locales se desplazaban en gran número a la Beira Alta, siendo sustituidos por los gallegos¹⁷¹. Precisamente, E. P. de Oliveira ha reunido una primera nómina de estos canteros, en concreto de 136, que trabajaron en la provincia de Minho en el siglo XVIII. Sólo de unos pocos está documentada su parroquia de origen¹⁷². También sólo unos pocos operan formando sociedades, que les permiten financiar obras de elevado coste. Así, Alfonso de Cabanelas, natural de Almofrei, se asocia con otros tres maestros canteros para la obra de la casa rectoral de Roriz (Barcelos), contratada por 300.000 réis. Pedro de Ribas, vecino de Carballedo, se asocia, en 1749, con otro convecino y subcontratan las obras de cantería de la casa rectoral de la parroquia de S. Tiago de Ourilhe (Celorico do Basto). Pascual Valea, de Borela, se encarga de la obra de la rectoral de Alhariz (Valpaços) por 440.000 réis. Algunos de ellos hicieron fortuna, como es el caso de Benito Cabanelas, natural de Almofrei, quien empezó trabajando a jornal, en 1736, en las obras del monasterio de San Romão do Neiva, pero en 1773 era ya un <<empreiteiro de abonados capitais>> para contratar la construcción de la nueva iglesia del convento franciscano de Monte da Franqueira (Barcelos)¹⁷³. En su

¹⁷¹ Oliveira, E. P. de (2015): *Pedra a pedra...*, op. cit., pp. 159-162.

¹⁷² Aguasantas: Ambrosio García (1735); Almofrei: Alfonso Cabanelas (1794) y Hipólito Gesteira (1802); Borela: Pascual Valea (1749); Carballedo: Francisco de Castro y Pedro de Ribas (1749); Tenorio: Silvestre Graña (1737-1743). Oliveira, E. P. de (2015): *Pedra a pedra...*, op. cit., pp. 183, 198, 214, 217, 220, 234, 243.

¹⁷³ Oliveira, E. P. de (2018): *Entalhadores...*, op. cit., p. 55.

conjunto, las obras de estos canteros de la Galicia sudoccidental, que trabajaban en la provincia del Minho en el siglo XVIII, se localizaban sobre todo en el distrito de Braga y, en particular, en los ayuntamientos de Braga, Guimarães, Vila Verde, Póvoa Lanhoso y Cabeceira de Basto; secundariamente, en el distrito de Viana de Castelo, en especial en Arcos de Valdevez¹⁷⁴.

2. Los emigrantes a Portugal: condiciones personales.

La cuantificación del número de emigrados a Portugal es, en todo caso, imposible de precisar. En la lista de oficios del Interrogatorio General del Catastro de Ensenada (1752) se consignan los ausentes de las diferentes parroquias. Del total del censo de canteros, en la zona norte suman el 20,6%; en la sur, el 15,4%; a su vez, los labradores en una y otra zona, el 1,8% y el 2,3% respectivamente¹⁷⁵. El censo de mozos de 1762 confirma una elevada proporción de ausentes de la jurisdicción entre los varones de 18-40 años; en concreto, el 52,7%. Entre los de edad de 16-18 años, esta proporción se rebaja al 12,8%¹⁷⁶. Las relaciones de masculinidad en las defunciones de adultos apuntan asimismo a una fuerte emigración desde los años 1730 (RM 1730-49: 69,8; RM 1750-1769: 73,2; RM 1779-1789: 60,1)¹⁷⁷.

En todo caso, la población potencialmente emigrante era muy numerosa; muchos eran los vecinos que se ausentaban de forma estacional, desde dos a nueve meses. Del total de varones con edades comprendidas entre 18 y 69 años que permanecían en Cotobade en los meses de realización del Libro personal de legos (octubre y noviembre de 1752), el 73,5% ejercía un oficio auxiliar, con un neto predominio de los oficios de la construcción (61,9%) y, en particular, de la can-

¹⁷⁴ Oliveira, E. P. de (2015): *Pedra a pedra...*, op. cit., pp. 175-177.

¹⁷⁵ González Lopo, D. (2006): *Se se mandassem...*, op. cit., p. 244, Quadro II.

¹⁷⁶ Archivo General De Simancas (A.G.S.), *Secretaría de Guerra*, lib. 5684.

¹⁷⁷ Fernández Cortizo, C. (1994), “Ganando la vida con el oficio de cantero”: explotación y emigración estacional en la Galicia occidental del siglo XVIII. En Eiras Roel, A. y Rey Castelao, O. (eds.): *Migraciones internas y médium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, p. 439.

tería (54,3%). A su vez, en el 77,5% de los grupos domésticos de jefatura masculina –no se contabilizan los 78 con jefes ausentes– al menos un miembro ejercía un oficio auxiliar; en el 64,5% residía un emigrante potencial (cantero o carpintero). En los hogares de dirección femenina, las anteriores proporciones se rebajan, al 35,9% y al 23,5% respectivamente. En definitiva, el 61,7% de los grupos domésticos tenía ingresos por oficios auxiliares y, en concreto, el 49,1% por el trabajo de canteros y de carpinteros.

Una muestra jurisdiccional (1752), de 993 grupos domésticos, censa la ausencia de 83 jefes de grupo doméstico¹⁷⁸ y de 42 miembros más; en total, de 120 vecinos (12,5% de la población de 18-69 años). En todo caso, habría que sumar los vecinos que estacionalmente –los más numerosos– abandonaban sus hogares, a los que regresaban pasados algunos meses.

Tabla VIII. Grupos domésticos con jefes y otros miembros ausentes (1752)

Grupos domésticos	Total	%
Jefes ausentes	83	8,4
Otros miembros ausentes	32	3,2
Jefes y otros miembros ausentes	2	0,2
Total grupos domésticos con ausentes	115	11,6
Total grupos domésticos	993	

Fuentes: Archivo Histórico Provincial De Pontevedra (A.H.P.Po.), *Catastro de Ensenada*, Libros Personales de Legos, C-630/2 (San Martiño de Borela); C-641/2 (San Xurxo de Sacos); C-644/4 (San Pedro de Tenorio) y C-648/3 (Santo André de Valongo).

Los grupos domésticos con jefes ausentes suponían el 8,4%; en el 0,2% también lo estaban otros familiares y, finalmente, en el 3,2% de los grupos domésticos, uno que no era el jefe. En total, el 11,6% de los hogares tenían emigrados. La mayor parte eran canteros (el 82,7%) y, secundariamente, carpinteros (12,6%); los labradores eran pocos por razón de su emigración casi exclusivamente estacional (3,9%). En concreto, el 18% del total de vecinos carpinteros y el 16,8% de los canteros estaban ausentes. En

¹⁷⁸ En siete casos, están ausentes todos los miembros del grupo doméstico (1 labrador; 2 labradores; 1 carpintero; 1 cantero; 1 cantero; 1 cantero; 3 canteros).

este caso, la proporción jurisdiccional era todavía superior, del 21,2%¹⁷⁹.

Los desplazamientos fuera de la jurisdicción enrolan tanto a vecinos solteros como casados, si bien, a diferencia de la zona norte, donde los solteros eran más numerosos (48,3%), en la del sur lo son ya los casados (47%). Las mujeres, por el contrario, emprenden en muy pocos casos el viaje.

Tabla IX. Estado de los emigrantes. Libros de Difuntos (1725-1824).

	Zona Norte		Zona Sur	
	Casos	%	Casos	%
Soltero	14	48,3	74	37,4
Casado	9	31,0	82	41,4
Viudo	1	3,4	11	5,6
Soltera	0	0,0	3	1,5
Indeterminado	5	17,2	28	14,1
Total	29	100,0	198	100,0

Fuente: Ídem Tabla II.

Pocas conclusiones aportan las fuentes portuguesas sobre las condiciones personales de los emigrados de Cotobade. Los datos sobre su edad y estado son escasos y proporcionados en exclusiva por los libros de registro de ingreso en hospitales. La muestra se restringe a 24 naturales, de los cuales el 62,5% estaban solteros. Este predominio, en cambio, no es corroborado por los Libros personales de legos del Catastro de Ensenada (1752), que otorgan la primacía a los casados (65,8%).

La edad de los emigrados casi nunca se registra en las partidas de defunción. Sólo en ocasiones hay referencias puntuales, que permiten suponer que la iniciación a la emigración se sucedía a edades precoces, entre los 11 y los 15 años y que su final era retrasado lo máximo posible, hasta los 55 años e incluso más. Francisco Bernárdez tenía 14 años, cuando estaba trabajando con su padre, quien muere en el Hospital de Lamego en 1803. Del vecino de Tenorio, Andrés Cabanelas, celibato, sabemos que había residido la mayor parte de su vida en Portugal, falleciendo a los 56 años (1765); de otro vecino también de Tenorio, Miguel Gesteira,

¹⁷⁹ A.H.P.Po., *Catastro de Ensenada*, Lista de Oficios, C-653 (bis)

casado y mayor de 64 años, se da la noticia por varios vecinos que murió tras permanecer 12 años en el reino vecino (1797)¹⁸⁰.

En general, la mayor parte de los emigrantes no habían cumplido 45 años. La edad media de los ingresados en los hospitales de las Casas da Misericórdia portuguesas –la muestra es muy modesta, de 24 casos- era de 26,5 años.¹⁸¹ Viajaban a Portugal a edades precoces; dos tenían 15 años y otros dos, 17 años, formando parte de las cuadrillas de jornaleros y de canteros. El de mayor edad alcanzaba los 46 años. Por tanto, estaban en la fase de apogeo de su capacidad laboral.

Tabla X. Edad de los jefes ausentes, de otros miembros del grupo domésticos ausentes y de mujeres con corresidentes ausentes (1752).

Edad	Jefes ausentes (%)	Otros ausentes (%)	Jefas con ausentes (%)
	%	%	%
Menos 20	2,4	9,1	1,2
20-24	2,4	29,5	1,2
25-29	7,2	25,0	5,9
30-34	21,7	18,2	22,4
35-39	10,8	4,5	11,8
40-44	24,1	11,4	14,1
45-49	13,3	0,0	10,6
50-54	10,8	2,3	15,3
55-59	1,2	0,0	8,2
60-64	4,8	0,0	4,7
65 y más	1,2	0,0	4,7
Casos	83	44	85

Fuentes: Ídem Tabla VIII.

¹⁸⁰ A.H.D.S.C., *Libros Sacramentales. Difuntos*. Borela, S. Martiño, PO04310; Tenorio, S. Pedro, PO21727.

¹⁸¹ También para otras regiones francesas con emigración de oficios de la construcción -departamento de La Creuse, comarca de Cambrailles- ha sido señalada esta “precocidad” migratoria. Moulin, A. (1994): *Les maçons de La Creuse. Les origines du mouvement*. Clermont-Ferrand, Institut d'Études du Massif Central, p. 71; Poitrineau, A. (1983): *Remues d'hommes. Les migrations montagnardes en France, 17e-18e siècles*. Paris, Editions Flammarion, p. 28. Según el registro de defunciones del Hôtel-Dieu de Lyon (Francia), donde ingresan un número importante de albañiles procedentes del Macizo Central, los más jóvenes fallecidos (3%) tienen entre 11 y 14 años. Garden, M. (1976): *L'émigration du Massif Central vers Lyon dans la seconde moitié du XVIIIe siècle*. En *Entre faim e loup... Les problèmes de la vie et de l'émigration sur les hautes terres françaises au XVIIIe siècle*. Clermont-Ferrand, Institut d'Études du Massif Central, p. 51.

Los Libros personales de legos del Catastro de Ensenada (1752) son, sin duda, más generosos en información. La edad de los jefes ausentes se concentraba entre los 30-44 años (56,6%) y, secundariamente, entre los 45-54 años (24,1%); a edades superiores debemos pensar en ausencias definitivas y/o por fallecimiento en los destinos o en el viaje. Diferencialmente, entre los ausentes sin jefatura la mayor parte contaba con menos de 30 años (63,6%); constituían los recambios generacionales del oficio, muchos de ellos solteros y todavía en periodo de formación, a las órdenes de los maestros canteros en sus cuadrillas. Por lógica, las mujeres con ausentes de sus hogares ausentes –esposas, madres y suegras- tenían, también en su mayor parte, entre 30 y 44 años (48,3%) y, secundariamente, entre 45 y 54 años (25,9%). En todo caso, de resultas de la emigración, además de otros factores, la población de Cotobade presentaba ya a mediados del XVIII una baja relación de masculinidad, de 71,1. También una clara tendencia al envejecimiento; en concreto, los mayores de 59 años suponían el 121 por mil del total de la población; en Galicia, en 1787, el 69 por mil.

Tabla XI. Jefes y jefas de grupos domésticos con corresidentes ausentes (1752)

	Parentesco	%
	Esposa	75
Padre	17	15,7
Madre	5	4,6
Suegro	3	2,8
Suegra	3	2,8
Hermano	3	2,8
Hermana	2	1,9
Casos	108	100,0

Fuentes: Ídem Tabla VIII.

La casi totalidad de las mujeres con ausentes en su hogares eran de estado casado; suponían el 89,3% y todas ellas eran esposas de los jefes emigrados. Las viudas, en cambio, el 9,5%. Si tomamos en consideración la condición de los jefes de los grupos domésticos con ausentes, en el 16,4% eran sus padres los que quedaban al mando; en muy pocos casos, suegros (2,8%) y hermanos (2,8%). Entre las jefas, las esposas componían el colectivo más numeroso (69,4%); a continuación, madres (4,6%) y suegras (2,8%). Para la mayor parte de ellas, la ausencia no significaba quedar en soledad.

Tabla XII. Situación familiar de las mujeres con corresidentes ausentes (1752)

	%
Sin hijos	16,5
Con un hijo	23,5
Con 2 o mas hijos	60,0
Solitarias	10,6
Con hijos mayores 18 años	38,8
Con hijos con ocupación no agrícola	18,8
Total grupos domésticos con ausentes	85

Fuentes: Ídem Tabla VIII.

La soledad era en esta época una situación más frecuente entre las mujeres que entre los hombres, sobre todo en la vejez. No obstante, en las cuatro parroquias de Cotobade sólo en el 10,6% de los casos las ausencias condenaban a una mujer a vivir sin compañía. Por tanto, en su mayor parte convivían con otros familiares (89,4%). El 83,5% residía al menos con un hijo; las que lo hacían con dos o más alcanzaban el 60%. Finalmente, el 38,8% vivían con hijos mayores de 18 años y el 18,8% contaban en su casa con uno o más miembros –hijos, hijas, yerno, etc.– con un oficio auxiliar, mayoritariamente el de cantero, aportando ingresos complementarios. Por tanto, en pocos casos esposas, madres y suegras quedaban desamparadas.

Tabla XIII. Tamaño del grupo doméstico en función del género del jefe del grupo doméstico y del número de miembros con un oficio auxiliar (1752).

JEFE (617 casos)	Sin oficio	1 miembro con oficio	2 o más miembros con oficio	Tamaño medio
Labrador	4,0	5,33	6,6	4,78
Labrador/oficio auxiliar	4,18	6,2	8,0	5,08
Labrador Total	4,04	5,45	6,8	4,84
Secundario	4,06	5,33	6,6	4,32
Terciario	3,6	7,5	---	4,25
Pobre	2,38	---	---	2,38
TOTAL JEFES	4,0	5,42	6,76	4,53

JEFA (370 casos)	Sin oficio	1 miembro con oficio	2 o más miembros con oficio	Tamaño medio
Labradora	2,25	3,93	5,05	2,94
Secundario	1,7	3,0	3,5	2,14
Terciario	1,25	4	---	1,55
Pobre	2,4	3,5	---	2,57
TOTAL JEFAS	2,42	3,92	4,88	2,96

Fuentes: Ídem Tabla VIII.

La frecuente presencia de hijos residentes, por una parte, y la soledad menos habitual (9,2% frente a 27,9%) explica el mayor tamaño de los hogares con jefas temporales que el de las permanentes: 3,38 y 2,88 miembros respectivamente. Los grupos domésticos con miembros ausentes alcanzaban los 4 residentes; por tanto, se reclusaban de los de mayor dimensión¹⁸². Ahora bien, el tamaño medio de los hogares con jefas canteras y carpinteras (4,32) es inferior al de los agregados domésticos de labradores (4,78), pero en uno y otro caso las variaciones internas están condicionadas, en primer lugar, por la presencia en los hogares de miembros con oficios auxiliares y, en segundo lugar, por su número. En efecto, el tamaño medio de los hogares con dedicación exclusivamente agrícola es inferior al de los grupos domésticos con un miembro con ocupación secundaria o terciaria, que, a su vez, es superado por la dimensión media de los hogares con dos o más componentes trabajando a jornal.

¹⁸² El tamaño de muchos grupos domésticos de Cotobade, principalmente los que tienen su jefe o uno o más miembros trabajando como canteros o carpinteros, es “fluctuante”; en palabras de J. P. Poussou, en estos casos, se produce una “disminución selectiva del tamaño de los grupos domésticos”. Poussou, J. P. (1987): *La familia y los movimientos migratorios en Francia*. En Chacón Jiménez, F. (ed.): *Familia y sociedad en el Mediterráneo occidental, siglos XV-XIX*. Murcia, p. 121. El éxodo estacional o temporal suponía, por una parte, una reducción numérica de sus miembros, en beneficio del consumo de los que permanecen; por otra parte, con los salarios en dinero percibidos se hacía frente al pago de deudas e impuestos, pero también se adquirían tierras y ganado, necesarios para formar un peculio o para ampliar la explotación agrícola. Las escrituras, por una parte, de emancipación y, por otra, de licencia y poder otorgadas a hijos y yernos confirman la inversión en compras de sus ganancias. Fernández Cortizo, C. (1997): *Emigración estacional...*, op. cit., p. 267.

Tabla XIV. Estructura familiar en función de la actividad profesional del jefe del grupo doméstico y de la ausencia (Sin) o de la presencia de miembros con un oficio auxiliar (Con). 1752

Grupos domésticos con: 1. Jefes ausentes; 2. Miembros ausentes; 3. Jefes labradores; 4. Jefes artesanos; 5. Total Jefes; 6. Total Jefas												
	1		2		3		4		5		6	
			Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con	Sin	Con
Solitario	9,2	9,4	6,2	0	5,7	0	6,4	0	39,9	0		
S.E.F.	3,9	3,1	5,1	0,8	4	2,1	3,8	2	10,6	3,6		
Nuclear	67,1	50,0	61,6	36,8	74	56,3	73,6	56	43,1	47,6		
Extenso	15,8	21,9	16,4	12,8	15	12,5	14,9	14	6,4	29,8		
Múltiple	3,9	15,6	10,7	49,6	1,3	29,2	1,3	28	0	19		
Complejo	19,7	37,5	27,1	62,4	16,3	41,7	16,2	42	6,4	48,8		
Casos	76	32	177	125	227	48	235	50	188	84		

FUENTES: Ídem Tabla VIII.

Los jefes ausentes abandonaban sobre todo familias nucleares (76,3%) y, secundariamente, complejas (19,7%). Su marcha, en el 9,2% suponía la soledad de su mujer; cuando eran otros miembros los emigrados, el 9,4%. Estas respectivas proporciones son muy inferiores a la de las jefas permanentes, del 27,9%; esta neta diferencia se explica porque la soledad femenina es más frecuente a partir de los 60 años y pocas mujeres con ausentes superaban esta edad (9,4%). Los emigrantes que no estaban al frente de sus hogares, vivían antes de su marcha también en familias nucleares (51,6%); asimismo, en una elevada proporción en grupos domésticos complejos (35,5%).

Ahora bien, si establecemos una diferenciación entre hogares sin un componente cantero o carpintero, y hogares con al menos uno se confirma un incremento de la complejidad familiar (tipos extenso y múltiple) entre estos últimos, hasta el punto que en el caso de los grupos domésticos con jefes y jefas labradores la proporción de los complejos sobrepasa a la de las familias nucleares (62,4%-36,8% y 48,8%-47,6% respectivamente); no así en el caso de los grupos domésticos con jefatura de artesanos, en su mayor parte canteros (41,3%-56,3%), si bien el porcentaje de complejos supera ampliamente al de los hogares sin miembro alguno ejerciendo un oficio auxiliar (41,7%-16,3%). En suma, la presencia en el hogar de uno

o más miembros con un oficio auxiliar —en su mayor parte el de la cantería— aparece asociada a superiores tamaños familiares y a más elevadas proporciones de grupos domésticos complejos.

La cuestión de las relaciones entre emigración, por una parte, y las formas organización familiar y los sistemas de herencia, por otra, es compleja y, a la vez, problemática¹⁸³. Dejando de lado el debate sobre esta cuestión, en Cotobade, como en la contigua Tierra de Montes, destaca la relativamente elevada proporción de familias complejas —tipo extenso y múltiple—; asimismo, a mediados del siglo XVIII, dominaba un sistema de herencia “preferencial”, que favorecía con una donación inter vivos o una manda o legado testamentario a los hijos, sobrinos etc. que seguían residiendo en el hogar paterno a edades avanzadas de sus jefes y jefas. En el primer caso, los hogares complejos sumaban el 27,9% del total; en los de jefatura masculina, la proporción era incluso superior (31,6%). Esta complejidad familiar era todavía más alta en los grupos domésticos dirigidos por jefes y jefas de 60 y más años; sus proporciones respectivas eran del 46,9% y del 33,7%¹⁸⁴. La cohabitación de los padres hasta edades avanzadas (60 y más años) con hijos/hijas solteros y casados en el hogar paterno era una situación familiar, por lo tanto, bastante frecuente, viviendo en estos casos *en casa y compañía* y formando una “compañía familiar”. Para compensar precisamente la cohabitación “en casa y compañía” y/o seguir garantizándola en el futuro, padres, madres, tíos, tías etc.

¹⁸³ Algunos autores señalan las posibles favorables condiciones que encuentran los movimientos migratorios en la familia troncal. Por el contrario, otros autores sostienen que no existe una asociación unívoca entre un determinado tipo de organización familiar y un concreto sistema hereditario y la emigración. Moulin, A. (1994): *Les maçons de La Creuse...*, op. cit., pp. 284-285; Zabalza Seguí, A. (1994): Emigración y estructura familiar en el Pirineo Navarro (XVI-XVIII). En Eiras Roel, A. y Rey Castelao, O. (eds.): *Migraciones internas...*, op. cit., p. 683 y ss.; López Iglesias, F. (1994): La emigración hacia Castilla en las Asturias suroccidental (siglos XVII-XVIII). En Eiras Roel, A. y Rey Castelao, O. (eds.): *Migraciones internas...*, op. cit., p. 647. Fernández Cortizo, C. (1992): Trabajar por sus oficios fuera del Reino: El éxodo estacional en la Tierra de Montes (siglos XVII-XIX). En Eiras Roel, A. (ed.): *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, p. 58; etc. Lanza García, R. (2002): De norte..., op. cit., pp. 40-41.

¹⁸⁴ Fernández Cortizo, C. (2015): “En el mundo que hemos perdido”..., op. cit., p. 219.

favorecían al “hijo de bendición”, mediante una donación inter vivos o mediante un legado testamentario.

Tabla XV. Testamentos con herederos forzosos (1750-1759)

	%	%
Heredero/a único/a	4,3	
Igualitario	4,3	
Con legado a uno o más hijos	91,3	
Hija soltera		61,8
Hija casada		11,8
Hijo soltero		26,4
Total Testamentos	40	

Fuente: A.H.P.Po, *Protocolos Notariales*. G233A, G1306, G1308, G1319, G1327, G1372, G1373, G1815.

La generación vieja en los testamentos consultados ordena un reparto igualitario de los bienes sólo en el 4,3% de los casos; en el restante 91,3% aventaja con un legado a un residente en el hogar. Del mismo modo, en este caso en su totalidad, las donaciones inter vivos lo aventajaban con diferentes bienes, si bien la mayoría de los otorgantes se reservaban el usufructo hasta su muerte (81,4%).

Tabla XVI Otorgantes y beneficiarios/as de donaciones inter vivos y de testamentos (1750-1759)

Otorgantes	Donación	Testame	Beneficiario	Donación	Testame
Abuela viuda	1,7	0,0	Hija casada	14,7	18,2
Abuelo viudo	1,7	0,0	Hija soltera	14,7	32,7
Esposa	0,0	5,0	Hijo casado	11,8	10,9
Madre casada	0,0	5,0	Hijo soltero	16,2	14,6
Madre viuda	25,4	37,5	Marido	0,0	3,6
Matrimonio	22,0	17,5	Cónyuge superviviente	0,0	3,6
Mujer casada	1,7	0,0	Nieta	1,5	3,6
Padre casado	0,0	5,0	Nieto casado	1,5	0,0
Padre viudo	15,3	15,0	Primo	0,0	0,0
Matrimonio Tíos	0,0	5,0	Prima soltera	1,5	0,0
Tío soltero	6,8	2,5	Sobrina	10,3	5,6
Tío casado	1,7	5,0	Sobrina casada	4,4	0,0
Tía soltera	10,2	0,0	Sobrino casado	4,4	3,6

Otorgantes	Donación	Testame	Beneficiario	Donación	Testame
Tía viuda	5,1	0,0	Sobrino soltero	11,8	0,0
Prima	1,7	0,0	Hermano	0,0	3,6
Hermana soltera	1,7	0,0	Hermana soltera	1,5	0,0
Hermano soltero	0,0	2,5	Cuñado soltero	1,5	0,0
Hermano casado	0,0	0,0	Cuñada viuda	1,5	0,0
Cuñada viuda	1,7	0,0	Vecino	2,9	0,0
Cuñado viudo	1,7	0,0			
Vecino	1,7	0,0			
Total Otorgantes	59	40	Total Beneficiarios/as	68	55
Casos	59	40	Casos	59	40

Fuente: Ídem Tabla XV.

Madres casadas y viudas (25,4% y 42,5% respectivamente) eran las otorgantes más numerosas de donaciones y de testamentos; padres casados y viudos, no eran tan asiduos (15,3% y 20%). El matrimonio de los padres se encontraba entre los que con relativa frecuencia aventajaban con bienes (22% y 17,5%). Las tías, de cualquier estado, también lo hacían así para tener en su compañía a sobrinos o sobrinas (15,3% y 5%); asimismo, algunos tíos (8,5% y 12,5%). Finalmente, parientes colaterales, hermanos/as y cuñados/as, se personaron ante el escribano como otorgantes en menor proporción.

Al ser madres, padres y el matrimonio paterno los donantes y los testadores más numerosos, por lógica, eran los hijos y, sobre todo, las hijas los beneficiarios más frecuentes. Las hijas, en su mayor parte solteras, eran las preferidas en donaciones (29,5%) y en los testamentos (50,9%). Los hijos estaban en segundo lugar (28% y 25,4% respectivamente), también con preferencia por los solteros. Los tíos sin herederos nombraban como beneficiarios en los testamentos predominantemente a sobrinas (5,6%) y en las donaciones, en cambio, a sobrinos (16,2%) y sobrinas (14,7%) casi por igual.

En suma, las hijas eran las receptoras más numerosas de donaciones y también de legados. En este caso, computando exclusivamente el total de hijos e hijas, las solteras (61,8%) y las casadas (11,8%) gozaban de la preferencia de los testadores en mayor proporción que los hijos (26,4%). Las hijas quedaban; los hijos marchaban. Por otra parte, al tener una indudable experiencia familiar de la ausencia (padre, hermano, marido, etc.), incluso acumulada tras la sucesión de varias generaciones de emigrantes, de las hijas que quedaban cabe

pensar que eran más “convenientes” para la explotación agrícola y la convivencia doméstica que, por ejemplo, una nuera.

Las motivaciones que justifican la transferencia de estos bienes son consignadas en las propias escrituras notariales de formas diversas: <<viviendo en una misma casa y compañía>>; <<viviendo en una misma casa y compañía, por haverles sido siempre muy obedientes>>; <<gastando en mi asistencia y enfermedades partidas crecidas de dinero ganado por el oficio de cantería en el reyno de Portugal>>; <<está sirviendo y asistiendo en su vejez y granxeo de sus bienes, gastando en mi asistencia partidas de dinero que ha ganado en el reyno de Portugal por el oficio de cantería>>; <<están actualmente sirviendo y cuidando de mi salud, trabajando mis vienes>>; <<me ha servido y cuidado de mi aseo y limpieza asta el día de oy y trabajando mis vienes>>; <<en casa y compañía les está asistiendo y socorre en sus vejezes, urgencias y enfermedades con mucho cariño y obediencia>>¹⁸⁵. La generación vieja compensaba, pero también trataba de prolongar hasta su muerte la “compañía familiar” y, por tanto, la asistencia y los cuidados en su vejez. Se trataba de afianzar un compromiso intergeneracional de naturaleza económico-asistencial que, por una parte, permitiese la continuidad de la explotación agrícola y, por otra, garantizase la asistencia y prestaciones de vejez. Por tal motivo, donaciones y legados eran escriturados ante escribano; en el 61% y 72,5% respectivamente de los casos lo fueron por razón de vivir el beneficiario/a en <<casa y compañía>>; en el 28,8% y 17,7%, por prestar <<buenas obras y otros servicios>> y, finalmente, en el 10,75 y 10%, por asistencia y cuidados. Los bienes con los que eran aventajados eran diversos: la casa (49,2% de las donaciones y 62,5% de los legados); algunas heredades (45,8% y 72,5%), bienes muebles (39% y 60%); ganado vacuno y menor (33,9% y 62,5%) y, finalmente, apartamiento de las compras y adquisiciones de hijos y yernos (25,4% y 15%) pagadas con <<partidas dinero que ha ganado en el reyno de Portugal por el oficio de cantero>>¹⁸⁶.

¹⁸⁵ A.H.P.Po., *Protocolos Notariales*, G1308, ff. 4, 12, 22, 23; G1372, f. 2, 4, etc.

¹⁸⁶ A.H.P.Po., *Protocolos Notariales*, C1308, f. 22.

3. La jurisdicción de Cotobadé: emigración y nupcialidad.

La emigración condicionaba la evolución demográfica de las comarcas afectadas, en mayor o menor medida en razón del número, del estado y de la edad de los ausentes y, asimismo, de la duración de sus ausencias. En primer lugar, la marcha de vecinos suponía una disminución estacional o temporal de la población comarcal y, en consecuencia, también una reducción del tamaño familiar, por tanto “fluctuante” anualmente. La ausencia de solteros restaba posibilidades de acceso al matrimonio de las “mozas casaderas” con la consiguiente reducción de los índices de nupcialidad y el incremento del celibato definitivo femenino, muy superior al masculino¹⁸⁷, aunque con las ganancias obtenidas en el exterior desde tempranas edades podía reunirse un peculio propio que permitiera casarse con menos años y establecerse de forma independiente. La ausencia de casados, por su parte, contribuía a reducir la fecundidad matrimonial, ya de por sí débil en las comarcas de la Galicia sudoccidental. Finalmente, la estacionalidad de los sucesos demográficos –concepciones y matrimonios, en particular– presentaba una distribución muy irregular, registrando los máximos mensuales por supuesto cuando los emigrados estaban de vuelta en sus hogares.

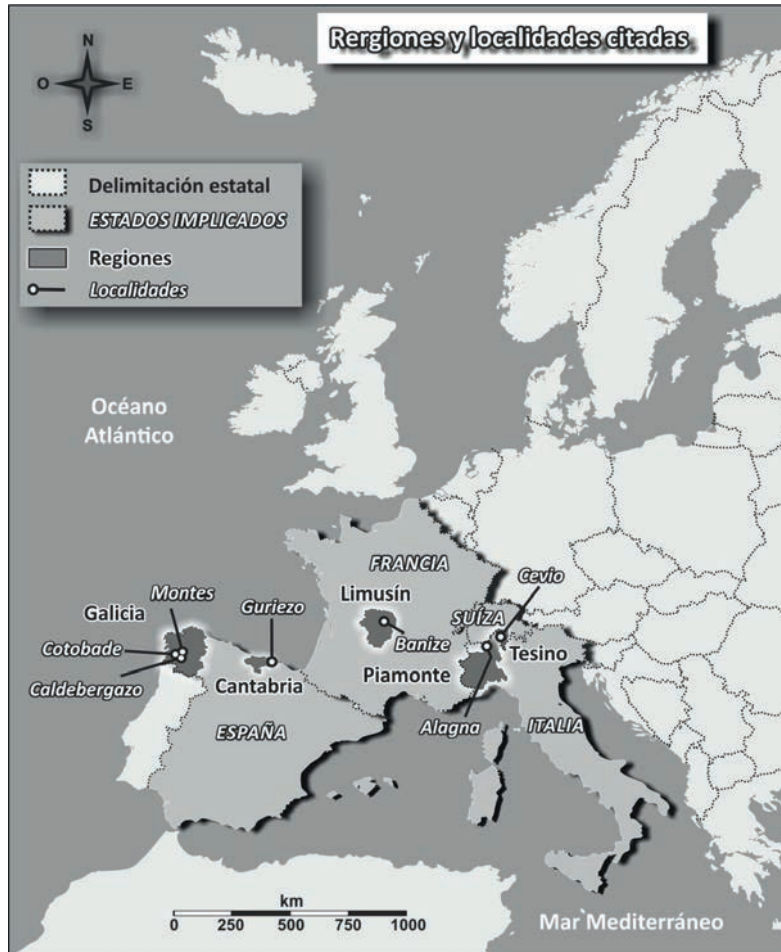
El matrimonio es, sin duda, el más social de los sucesos demográficos y, por otra parte, en las sociedades de la época moderna, juega un fundamental papel en el proceso de reproducción humana, económica y social. Asimismo, en diferentes comarcas de la Galicia del antiguo régimen demográfico actúa, en combinación con la emigración de hombres, como un mecanismo clave de la regulación del crecimiento poblacional; por ejemplo, en la Galicia sudoccidental de transición al interior, donde se localiza precisamente la antigua jurisdicción de Cotobadé¹⁸⁸. Cabe preguntarse, en consecuencia, si existe un modelo matrimonial de las comarcas

¹⁸⁷ Lanza García, R. (2002): *De norte...*, op. cit., p. p. 44 y ss. Rey Castelao, O. (2006): *Les femmes seules du Nord-Ouest de l'Espagne: trajectoires féminines dans un territoire d'émigration, 1700-1860. Annales de Démographie Historique*, 112, pp. 107-111.

¹⁸⁸ Eiras Roel, A. (1996): *La población de Galicia...*, op. cit., pp. 256-257.

de emigración de oficios de la construcción. Para dar respuesta a tal interrogante es necesario comparar, lo que no siempre es posible, los comportamientos matrimoniales de Cotobade con los de otras comarcas de emigración de canteros, albañiles, mamposteros, carpinteros, etc.

Mapa II. Emigración de oficios de la construcción: localidades y comarcas europeas (siglos XVIII-XIX).



Elaboración: Juan López Bedoya

El matrimonio es un suceso “estratégico”, que comporta diferencias entre los celebrados por los emigrantes y por los sedentarios. En el primer caso, preferían desposar mayoritariamente a novias de su misma aldea (52,4% frente al 32,4%); asimismo, de su

misma parroquia (76,2% frente al 63,2%)¹⁸⁹. La ausencia de sus hogares explicaría esta preferencia como una estrategia de seguridad; de proximidad e inmediatez de las solidaridades familiar y vecinal.

Tabla XVII. Endogamia y exogamia espacial (1705-1749)

	Total Matrimonios	Matrimonios Emigrantes
	1705-1749	1705-1749
Misma aldea	32,4	52,4
Misma parroquia	30,8	23,8
Novio foráneo	20,5	23,8
Novia foránea	2,2	0
Indeterminado	14,1	0
Total matrimonios	555	63

Fuente: A.H.D.S.C., *Libros Sacramentales*. PO19125. San Xurxo de Sacos. Casados, 1706-1851; PO 21724. San Pedro de Tenorio. Casados, 1705-1813.

Sin embargo, las familias de emigrantes recurrían con menor frecuencia al matrimonio en el parentesco (4,8%) y, asimismo, a la alianza a través de los matrimonios dobles o a trueque (4,8%) que las de sus vecinos (13,5% y 8,3% respectivamente).

Tabla XVIII. Matrimonios consanguíneos y matrimonios a trueque (1705-1749).

Matrimonios	Matrimonios de emigrantes	Total matrimonios
Consanguíneos	4,8	13,5
A trueque	4,8	8,3
Cónyuge viudo	19,4	16,4
Total matrimonios	63	555

FUENTE: Ídem Tabla XV.

La edad de matrimonio, tanto masculina como femenina, no respeta un modelo único y concordante en las comarcas de emigración del ramo de la construcción; por el contrario, se impone la diversidad.

¹⁸⁹ Los porcentajes respectivos en la parroquia de Banize (Haute-Marche), entre 1730-1792, son del 71% y 31%. Moulin, A. (1994): *Les maçons de La Creuse...*, op. cit., p. 510.

Tabla XIX. Edad media de matrimonio y celibato definitivo (XVIII-XIX).

Localidad	Región	Periodo	Hombres		Mujeres	
			Edad Media	Celibato	Edad Media	Celibato
Cotobade	Galicia	1787	23,7	2,8	24,2	10,9
Montes	Galicia	1787	25,8	5,6	26,3	13
Caldevergazo	Galicia	1787	24,2	6,7	25	12,6
Guriezo	Cantabria	1771-1790	28,4	6,9	25,3	11,2
Banize	Haute-Marche	1731-1792	22,8		21,1	
Alagna	Alpes piamonteses	1751-1800	27,6		24,6	
Cevio	Valmaggia	1800-1824	27,1		24,1	

FUENTE: Eiras Roel, A. (1996): *La población de Galicia...*, op. cit., pp. 579-580; Ceballos Cuerno, C. (1992): *Estructura demográfica y movimientos migratorios: el valle de Guriezo (Cantabria) en el Antiguo Régimen*. Santander, Universidad de Cantabria, Microforma, p. 352, Cuadro XXIII. Moulin, A. (1994): *Les maçons de La Creuse...*, op. cit., p. 511; Viazzo, P. P. (1989): *Upland communities. Environment, population and social structure in the Alps since the sixteenth century*. Cambridge, Cambridge University Press, p. 206. Tabla 8.8.; Lorenzetti, L. (1994): Evolution des comportements démographiques face à l'émigration et au dépeuplement. Le cas de la Valmaggia (Canton du Tessin) au XIXe siècle. En *Septième Entretiens du Centre Jacques Cartier. Colloque International de Démographie Historique*. La Plagne, texto mecanografiado, ff. 1-2.

En la Galicia sudoccidental, en las tres jurisdicciones seleccionadas de Tierra de Montes, Caldevergazo y Cotobade, la edad media nupcial, tanto masculina como femenina, es tardía. En el caso de los varones, los respectivos promedios son de 25,8 años, 24,2 años y 23,7 años; en el caso de las mujeres, 26,3 años, 25 años y 24,2 años. Cabría pensar que el matrimonio de canteros y carpinteros en estas zonas debería celebrarse a edades más tempranas, debido a que sus salidas, desde al menos los 15 años, les habrían permitido reunir un peculio propio. Sin embargo, no es así. En las comarcas gallegas, en el valle cántabro de Guriezo y en las localidades de los Alpes (Alagna y Cevio), la edad media nupcial masculina y femenina sobrepasan los 24 años; incluso, en estas últimas zonas, el matrimonio de los hombres es muy tardío. La excepción la constituye la parroquia francesa de Benize (La Creuse), donde la edad media se adelanta a los 22,8 años y 21,1 años respectivamente, por lo que se aparta del comportamiento

nupcial de las restantes localidades de emigración de oficios de la construcción.

Un rasgo común a las comarcas gallegas es la precocidad masculina en el casamiento, ya que la edad media nupcial femenina es superior a la del esposo¹⁹⁰; al contrario, ya en el caso de las restantes localidades. En el primer caso, se ha justificado por la necesidad, ante las ausencias, de contraer matrimonio con mujeres “maduras” que, durante un periodo más menos prolongado, deben asumir la dirección del grupo doméstico y de la explotación agrícola, con todas las tareas y responsabilidades comunitarias y sociales que conlleva¹⁹¹. Por otra parte, es previsible, como ocurre en la parroquia francesa de Benize y en la contigua Terra de Montes¹⁹², que en una elevada proporción de estos matrimonios con contrayente cantero o carpintero la novia escogida sea, a su vez, una hija de cantero o de carpintero, acostumbrada a las ausencias de sus padres y de sus hermanos y, por tanto, parte activa de esta “cultura de la emigración”.

Edad tardía de matrimonio, por tanto, en casi todas las comarcas comparadas, pero Cotobade, como las demás comarcas gallegas y el valle de Guriezo, presentan además otra característica coincidente: la neta diferencia entre el celibato definitivo masculino y femenino y el elevado índice de este último. La emigración masculina condiciona que una relativamente elevada proporción de mujeres cumplan los 40 años y más años sin contraer matrimonio. En concreto, sus índices oscilan entre 11 y 13, mientras que los de la soltería masculina, entre 3 y 7. En suma, el modelo matrimonial combina, por una parte, la edad tardía de matrimonio y, por otra, el celibato definitivo femenino elevado. El proceso de regulación de la población dependía, por lo tanto, de la nupcialidad tardía y restringida, con el apoyo de la emigración de varones.

¹⁹⁰ Era la situación más frecuente en las antiguas provincias de Santiago y Tuy, al contrario de lo que pasaba en las de Ourense y de Betanzos. Eiras Roel, A. (1996): *La Población de Galicia...*, op. cit., p. 200.

¹⁹¹ Sobre la situación familiar, económica y legal de las mujeres de ausentes en la Galicia del siglo XVIII, Rey Castelao, O. (2016): Crisis familiares y migraciones en la Galicia del siglo XVIII desde una perspectiva de género. *Studia Historica, Historia Moderna*, 38, 2, pp. 206-218.

¹⁹² Moulin, A. (1994): *Les maçons de La Creuse...*, op. cit., p. 273.

Tabla XX. Edad de matrimonio de los emigrantes y del total de casados.

	Cotobade (1742-1752)		Tierra de Montes (1730-1780)		Benize (1730-1792)		Hío (XVIII)	
	Emigrantes	Total	Emigrantes	Total	Emigrantes	Total	Emigrantes	Total
Hombres	22,8	23,7	27,2	28,6	23,2	21,6	25,3	26,1
Mujeres	23,3	24,2	26,4	28,4	21,6	21,1	26,6	27,1

FUENTES: Eiras Roel, A. (1996): *La población de Galicia...*, op. cit., p. 579; Fernández Cortizo, C. (1997): Emigración estacional, explotación campesina y comportamientos familiares: los canteros de la Galicia sudoccidental (siglo XVIII). En Chacón Jiménez, F. y Ferrer i Alós, Ll. (eds.): *Familia, Casa y Trabajo*. Murcia, Universidad de Murcia, p. 273; Moulin, A. (1994): *Les maçons de La Creuse...*, op. cit., p. 511; Rodríguez Ferreiro, H. (2003): *A xurisdicción do Morrazo, séculos XVII-XVIII*. Pontevedra, Deputación de Pontevedra, pp. 329-330.

La edad media nupcial tanto de los canteros y carpinteros en Cotobade y en Tierra de Montes, como también la de sus esposas, es inferior a la del resto de vecinos. En la primera comarca, los trabajadores de la construcción y sus novias contraen matrimonio, en promedio, casi un año antes; en la segunda comarca, el margen se incrementa a 1,4 años y 2 años respectivamente. En la comarca también gallega de Hío (O Morrazo), en este caso con emigración de varones en su mayor parte a Andalucía, se confirma la misma “precocidad” de los contrayentes emigrantes y de sus esposas. Este comportamiento nupcial se ha puesto en relación con las mayores posibilidades de establecimiento independiente debido a sus salarios en dinero, que les permitían comprar tierras y ganado con los que reunir un peculio personal, como confirman indistintamente las escrituras de licencia y poder y de emancipación. Sin embargo, no en todas las parroquias con emigración de artesanos de la construcción su edad nupcial es más precoz que la de sus convecinos; por el contrario, en la parroquia francesa de Banize (La Creuse), la edad de matrimonio de los albañiles era un año en promedio superior al de sus vecinos (23,2 y 22,1 años respectivamente); en cambio casi coincidente la de sus esposas (21,6 y 21,3 años)¹⁹³. Por consiguiente, se constata un contraste entre la parroquia francesa y las gallegas, que alcanza también al modelo matrimonial, comparativamente precoz en Banize y, en cambio,

tardío en las segundas, al igual que en la localidad cántabra de Guriezo o en las alpinas de Alagna y de Cevio¹⁹⁴.

La emigración actúa en estas comarcas gallegas como un mecanismo de regulación demográfica, pero, además, condiciona la estacionalidad de los sucesos vitales; por lógica, los meses de presencia de los emigrantes en sus domicilios se caracterizaban por una mayor concentración de concepciones, de matrimonios y de defunciones¹⁹⁵. Por tal razón, las comarcas con emigración de oficios de la construcción –Galicia sudoccidental, valle cántabro de Guriezo, departamento francés de La Creuse, cantón suizo de Ticino- presentan en los meses de diciembre a febrero una elevada acumulación de concepciones y de enero a marzo, de matrimonios.

Tabla XXI. Distribución mensual de matrimonios (enero a marzo) y de concepciones (diciembre a febrero)

Localidad	Región	Periodo	Matrimonios (%)	Concepciones (%)
Cotobade	Galicia	1675-1699	27,3	19,1
Cotobade	Galicia	1775-1799	37,3	39,9
Montes	Galicia	1675-1699	39,5	21,9
Montes	Galicia	1775-1799	52,6	36,7
Peñaflor	Galicia	1675-1699	49,7	30,5

¹⁹⁴ Ceballos Cuerno, C. (1992): *Estructura demográfica...*, op. cit., p. 352; Moulin, A. (1994): *Les maçons de la Creuse...*, op. cit., p. 274.; Viazzo, P. P. (1989): *Upland communities...*, op. cit., p. 206; Lorenzetti, L. (1994): *Evolution des comportements...*, op. cit., ff. 1-2.

¹⁹⁵ La acumulación estacional de los matrimonios y de las concepciones y su progresión en el tiempo han sido utilizadas para cartografiar las zonas de emigración y diferenciarlas según su intensidad (nula o débil, media, fuerte y muy fuerte), para reconstruir la evolución temporal de los movimientos migratorios, para precisar la duración de las ausencias, para diferenciar los emigrantes por sus actividades profesionales, etc. Corbin, A. (1971): *Migrations temporaires et société rurale au XIXe siècle: les cas du Limousin*. *Revue Historique*, 500, p. 972; Walle, E. van (1975): *Migration and Fertility in Ticino*. *Population Studies*, 29-3, pp. 459-460; Perouas, L. y Lapeyre, M.-C. (1976): *L'émigration des maçons creusois avant le XIXe siècle*. *Revue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, t. XXIII, pp. 204-208; Moulin, A. (1994): *Les maçons de la Creuse...*, op. cit., pp. 20-25; Rey Castelao, O. y Rodríguez Pérez, F. (1992): *Movimientos migratorios en el municipio de A Cañiza. Siglos XVII al XIX*. En Eiras Roel, A. (ed.), *Aportaciones al estudio de la emigración gallega. Un enfoque comarcal*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, p. 38.

Localidad	Región	Periodo	Matrimonios (%)	Concepciones (%)
Peñaflor	Galicia	1775-1799	59,3	37,6
Guriezo	Cantabria	1691-1710	61,2	28,4
Guriezo	Cantabria	1791-1810	49,2	27,5
Banize	Haute-Marche	1690-1699		52
Banize	Haute-Marche	1780-1789		48
Banize	Haute-Marche	1670-1789	89,2	
S.-Marc-à-Loubaud	La Creuse	1740-1750		66,2
Vallières	La Creuse	1740-1759		59,2

Fuentes: Fernández Cortizo, C. (1997): Emigración estacional..., op. cit., pp. 270-271; Ceballos Cuerno, C. (1989): Nupcialidad en el valle de Guriezo en el siglo XVIII. En *Actas del Congreso Internacional sobre "Carlos III y la Ilustración"*. Tomo II Economía y Sociedad. Madrid, Ministerio de Cultura p. 542; Ceballos Cuerno, C. (1995): Emigración estacional en el valle de Guriezo (Cantabria) en el Antiguo Régimen", en Eiras Roel, A. y Rey Castelao, O. (eds.): *Migraciones internas y medium-distance en la Península Ibérica, 1500-1900*. Santiago de Compostela, Xunta de Galicia, vol. II, pp. 580-581; Moulin, A. (1994): *Les maçons de la Creuse...*, op. cit., p. 380, 383 y 414; Perouas, L. (1976): L'émigration des "maçons creusois" avant le XIX^e siècle. En *Entre faim et loup...*, op. cit., p. 215.

En las tres comarcas gallegas de la Galicia sudoccidental, la concentración de las concepciones en los meses invernales y de los matrimonios en el primer trimestre del año, cuando los emigrantes estacionales están en sus parroquias, se incrementa entre el último cuarto del siglo XVII y el del siguiente. La progresión en el tiempo de la acumulación estacional de ambos sucesos demográficos podría deberse, por una parte, a una intensificación de la emigración entre ambos periodos o a la ausencia de un progresivamente mayor número de vecinos casados.

Los libros de difuntos parroquiales y los libros personales del Catastro de Ensenada (1752) confirman ciertamente esta activa participación de vecinos casados, sin duda subestimada porque aparecen censados sólo los ausentes, a los que habría que sumar otros presentes en sus hogares, pero que abandonaban de forma estacional, tan solo durante varios meses al año.

En los grupos domésticos con sus jefes ausentes, emigrados éstos, la agricultura era el único medio de subsistencia de la mayor parte (81,3%); en los restantes casos (18,7%), al menos un miembro –casi siempre un hijo cantero, cuando no una hija costurera o tejedora– aportaba ingresos en dinero por el ejercicio de un oficio auxiliar.

Tabla XXII. Actividades complementarias de jefes y jefas de los grupos domésticos y de sus miembros (1752).

EMIGRANTES JEFAS (76)	Miembro	Miembro	Miembro	Miembro	Miembro	%
Labradora						81,2
Labradora	Secundario					16,2
Labradora	Secundario	Secundario				1,3
Labradora	Terciario					1,3
JEFA (294)						
Labradora						58,2
Labradora	Secundario					26,4
Labradora	Secundario	Secundario				5,5
Labradora	Secundario	Secundario	Secundario			1,7
Labradora	Terciario					0,2
Secundario						3,4
Secundario	Secundario					0,7
Secundario	Secundario	Secundario				0,2
Secundario	Secundario	Secundario				0,2
Terciario						3,1
Terciario	Terciario	Terciario	Terciario			0,3
JEFE (617)	Miembro	Miembro	Miembro	Miembro	Miembro	%
Labrador/oficio						6,1
Labrador/oficio	Secundario					2,4
Labrador/oficio	Secundario	Secundario				0,6
Labrador/oficio	Secundario	Secundario	Secundario	Secundario		0,3
Labrador						23,7
Labrador	Secundario					13,1
Labrador	Secundario	Secundario				3,9
Labrador	Secundario	Terciario				0,6
Labrador	Secundario	Secundario	Secundario			0,3
Labrador	Secundario	Secundario	Secundario	Secundario		0,2
Labrador	Secundario	Secundario	Secundario	Secundario	Secundario	0,2
Labrador	Terciario					1,3
Secundario						36,6
Secundario	Secundario					7,6
Secundario	Secundario	Secundario				0,6
Secundario	Secundario	Terciario				0,2
Secundario	Terciario					0,6
Terciario						1,3
Terciario	Secundario					0,2
Terciario	Terciario					0,2

Fuente: A.H.P.Po, *Catastro de Ensenada*, Libro Real de Legos, L-601 y L-605.

Entre los grupos domésticos de jefatura femenina, sólo el 58,2% vivían exclusivamente de la agricultura. Por lo tanto, el 41,8% ingresaban dinero por actividades auxiliares. De nuevo, canteros y, en mucha menor proporción, carpinteros eran sus perceptores más numerosos (65%). En algunos casos, las propias jefas contribuían con una dedicación secundaria (4,5%), como costurera, palillera o tejedora, o terciaria (3,4%), casi en exclusiva como tabernera. En estos hogares, a diferencia de los dirigidos por jefas labradoras, eran ya muy pocos los residentes que trabajaban a jornal (1,5%).

Los agregados domésticos de dirección masculina en su mayor parte complementaban la dedicación agrícola con actividades auxiliares ejercidas por los propios jefes (58,6%) o por alguno de sus miembros (32,3%); en total, el 77,5% de los grupos domésticos se beneficiaban de esta situación ventajosa. De nuevo, canteros y carpinteros son los contribuyentes más numerosos; del total de corresidentes con un oficio auxiliar, suponen el 87%.

En definitiva, la población de Cotobad reunía a mediados del siglo XVIII a un elevado número de emigrantes potenciales; si bajo esta etiqueta sólo computamos a canteros y carpinteros, sumaban el 61,9% de la población masculina de 18-69 años; por otra parte, eran miembros del 64,5% y del 23,5% de los grupos domésticos de jefatura masculina y femenina.

Las actividades auxiliares, en progresión desde comienzos del siglo XVIII, ante la insuficiencia de la explotación agrícola, pasaron a formar parte de una estrategia complementaria “adaptativa” para posibilitar la subsistencia familiar y mantener explotaciones agrícolas de pequeña extensión, pero con un tamaño familiar comparativamente elevado para su dimensión¹⁹⁶.

¹⁹⁶ A este respecto señala A. Moulin que el objetivo no es reunir el máximo de mano de obra familiar, sino asegurar la continuidad de la explotación agrícola y la subsistencia familiar, mediante la combinación de ingresos en especie, agrícolas y ganaderos, e ingresos en dinero, proporcionados por los emigrantes. Moulin, A. (1994): *Les maçons de La Creuse...*, op. cit., p. 285; Lanza García, R. (2002): *De norte...*, op. cit., p. 38.

Tabla XXIII. Explotación campesina: tierras de labor y cabezas de ganado (1752)

	A. Labradores; B. Canteros; C. Emigrantes (Jefas Mujeres); D. Jefas Mujeres							
	Cotobade				Peñaflor		Montes	
	A	B	C	D	A	B	A	B
Tierra de labor (áreas)	52,2	41,3	31,2	27,4	79,2	40,5	76,1	59,8
Explotación (áreas)	64,2	51,8	42,4	36,5	134,6	60,3	132,4	106,8
Reses vacunas	2,8	2,4	2,0	1,6	1,9	1,4	4,7	4,1
Reses ovino-caprinas	15,0	8,3	8,6	9,0	7,2	4,6	21,2	18,6
Total Ganado	20,0	11,9	11,6	10,5	10,9	7,0	28,0	24,1

FUENTES: Ídem Tabla XX; Fernández Cortizo, C. (1997): *Emigración estacional...*, op. cit., p. 267.

En las tres comarcas contiguas de la Galicia sudoccidental, la tierra de labor y la explotación agrícola tienen una extensión exigua, sobre todo en Cotobade, donde la superficie cultivada sólo alcanza 38 áreas y la explotación campesina, a su vez, 51,95 áreas. De nuevo, otro rasgo común a todas las comarcas es el menor tamaño de la explotación de los canteros, con una extensión inferior a la de sus vecinos labradores. También en sus cuadradas se recogen menos reses vacunas y ovino-caprinas. Los grupos domésticos de los emigrantes trabajaban incluso una extensión de tierra menor y poseían menos cabezas de ganado, pero, aun así, disponían de más labradío y reses que los agregados con jefas permanentes. Cultivaban 31,2 áreas de tierra de labor, alcanzando su explotación 42,4 áreas. Sostenían, en promedio, dos reses vacunas y nueve ovinas; en total, se beneficiaban de doce animales.

Finalmente, en Cotobade, como en diferentes comarcas de la Galicia sudoccidental (La Lanzada, Tierra de Montes, Tabeirós) y de la Galicia interior (Folgozo, Tierra de Trives, zona del entorno de la capital lucense), la superficie media del labradío y de la explotación agrícola y los promedios ganaderos, con las ya comentadas diferencias en función del género y de la actividad económica de jefes y jefas, se incrementaban con la edad, hasta el punto de alcanzar sus valores máximos en los grupos domésticos de jefes y jefas de 60 y más años. La tierra de labor superaba en ambos casos en un 28% a la media comarcal; la extensión de la explotación, a su vez, en un 35% y 30%. Finalmente, superaban en el 18% y en el 32% la media vecinal de cabezas de ganado.

Las explotaciones más extensas a estas edades, debido a la frecuencia de la cohabitación con un hijo soltero o casado, cantero o carpintero, procedían de la acumulación del patrimonio de ambos núcleos; en las parroquias de Tenorio y de San Xurxo de Sacos, el 20,5% de jefes y jefas de 60 y más años declaraban que los bienes catastrados los tenían proindiviso con otros corresidentes (hijo o yerno). De esta forma, la acumulación resultaba de un doble proceso con ritmos diferentes: en desarrollo, en el caso de los hijos y yernos, quienes, con las ganancias de sus oficios, compraban tierras y ganado; en su fase final, en el caso de los mayores de 59 años. Con relativa frecuencia, los padres y suegros reconocían, ante escribano, estas adquisiciones como propias del comprador, apartándose de cualquier derecho sobre las mismas, a fin de prevenir disputas y pleitos familiares. El 25% de las donaciones inter vivos y el 15% de los testamentos incluían precisamente esta cláusula de “apartamiento”¹⁹⁷.

4. Conclusión.

En el transcurso de la época moderna y, sobre todo, a partir del siglo XVIII, la emigración se consolida en Cotobade como una “estrategia adaptativa” de la economía familiar, hasta el punto de convertirse en un modo de vida y, a la vez, en una forma de ganarse la vida, a la que desde su nacimiento están predestinados una parte numerosa de los varones. La ausencia laboral está, por tanto, fuertemente enraizada en las familias de Cotobade, cuya propia suerte depende en gran medida de la complementación de los ingresos en especie, agrícolas y ganaderos, y de los ingresos en dinero, proporcionados por los emigrantes, destinados al pago de rentas, deudas e impuestos, pero también a la ampliación de la explotación agrícola y de la casa y sus anexos, mediante la adquisición de tierras, de cabezas de ganado, etc.¹⁹⁸.

¹⁹⁷ Se han consultado, para el período 1750-1764, 59 donaciones inter vivos y 40 testamentos. A.H.P.Po, *Protocolos Notariales*. G233A, G1306, G1308, G1319, G1327, G1372, G1373, G1815. Fernández Cortizo, C. (2015): “En el mundo que hemos perdido”..., op. cit., p. 219.

¹⁹⁸ Lanza García, R. (2002): De norte..., op. cit., p.38. Fernández Cortizo, C. (1997): “Ganando la vida...”, op. cit., p. 437.

En la Galicia sudoccidental y, más en concreto, en las antiguas jurisdicciones de Cotobade, de Caldevergazo y de la zona oriental de la de Pontevedra se asiste a partir de la década de 1720 a un incremento sin precedentes de la emigración a Portugal, que, en la zona sur de Cotobade, reemplaza parcialmente al tradicional destino castellano. Los vecinos de la zona norte, por el contrario, se desplazan en pequeña proporción al reino vecino, prefiriendo trabajar en territorio gallego y en Castilla.

Los protagonistas de este nuevo éxodo son en gran mayoría canteros y carpinteros y, en cambio, muy pocos labradores. En la zona norte, en 1752, estaban ausentes el 20,6% del total de estos trabajadores de la construcción; en la zona sur, el 15,4%. No obstante, el número de emigrantes potenciales era muy numeroso. A mediados del siglo XVIII los vecinos canteros y carpinteros suponían el 61,9% de la población masculina con edades comprendidas entre 18-69 años. Además, formaban parte del 49,1% de los grupos domésticos.

Participaban en los desplazamientos tanto solteros como casados. Las fuentes documentales gallegas y portuguesas confirman la numerosa presencia de estos últimos, condicionando así la propia estacionalidad de las concepciones (máximo de diciembre a enero) y de los matrimonios (máximo de enero a marzo), por tanto, cuando un importante número de ellos estaba ya de regreso en sus hogares. Desde muy jóvenes, a partir de los 15 años e incluso antes, se incorporaban a las cuadrillas, formadas por vecinos de la misma parroquia o de otras próximas, entre las cuales se incluían sus padres, suegros y hermanos; en algunos casos, eran ellos lo que, a su regreso, daban a conocer la noticia de su muerte. Por lo tanto, los emigrantes componen una fuerza móvil que está en su apogeo laboral (20-44 años). Los periodos de ausencias, en particular las de los canteros y carpinteros, se atenían a duraciones dispares, difíciles de concretar, porque podían ser de meses –de dos a nueve–, de años, cuando no era definitiva. Su marcha en muy pocos casos suponía la soledad de su esposa o de su madre (10,6%), puesto que vivían en familias nucleares (76,3%) y, secundariamente, en hogares complejos (19,7%).

Los comportamientos de los emigrantes, por ejemplo los nupciales, marcaban ciertas diferencias con los de sus convecinos. Se casaban en promedio casi un año antes (22,8 años); también sus

cónyuges (23,3 años). Elegían en mayor proporción novias de su misma aldea (52,4%) y de su misma parroquia (76,2%). En cambio, no frecuentaban los matrimonios consanguíneos (4,8%) ni a trueque (4,8%). Por lo demás su ausencia era la causa de un elevado celibato definitivo femenino (10,9), muy superior al masculino (2,8).

Paulo Vidal,
um pedreiro galego
que alcançou a
excelência no Minho,
na segunda metade
do século XVIII¹⁹⁹

EDUARDO PIRES DE OLIVEIRA

ARTIS / Instituto de História de Arte, Faculdade de Letras, Universidade de Lisboa

Resumen: Este texto estudia los intercambios artísticos entre la región del Minho portugués y Galicia, prestando atención especialmente a los canteros gallegos

¹⁹⁹ Este texto tem como base dois trabalhos nossos para onde remetemos os leitores para não haver sobrecarga com notas de rodapé: Oliveira, E. Pires de (2015): Pedra a pedra: pedreiros galegos na arquitetura minhota do século XVIII. *Bracara Augusta*, 60 (131), pp. 155-267, e (2017): Minho / Galiza. 2000 anos de mãos dadas. En *Galegos no Minho. 20 anos do Centro de Estudos Galegos na Universidade do Minho*. Vila Nova de Famalicão, Edições Húmus, pp. 93-115.

Agradecemos muito ao nosso colega Domingo L. González Lopo os mapas que apresentamos neste trabalho, da autoria de Juan López Bedoya, e que nos permitem perceber com grande facilidade as origens geográficas dos pedreiros galegos que vieram para o Minho no século XVIII, em que se inclui, naturalmente, Paulo Vidal.